

TRILOGÍA: PRENDIDOS, YACENTES Y RESUCITADOS

YACENTES

Iniciada esta Trilogía el ejercicio pasado, Prendidos, Yacentes y Resucitados, de nuestra Semana Santa Marinera, con los Prendidos, llega la hora de hablar de los Yacentes que recorren las calles del Grau, Canyamelar y Cabanyal durante las celebraciones de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Yacentes, segunda parte de esta Trilogía. Sobre el cuerpo muerto de Jesús, finalizado su martirio en la Cruz, cuatro firmas habituales de este espacio escriben sobre ello: José Aledón, Francisco Ferrer, Pep Martorell y Francesc Amat. Los cuatro son fieles al estilo que les ha caracterizado a lo largo de sus innumerables aportaciones a este Libro Oficial de la Semana Santa Marinera de Valencia. Son cuatro puntos de vista, con un término de encuentro que hace que estas cuatro colaboraciones tengan una idea en común: la impresionante figura muerta de Jesús, una vez bajado de la Cruz. Antes o después de ello, cada autor sitúa su narración en la historia tal como nos la han contado los escritos sagrados, en la Fe, o en los propios sentimientos personales tan unidos a la gran tradición del Marítimo. Tan rica demostración de sensibilidad, completan un apéndice literario lleno de matices que, sin duda, dejarán una puerta abierta de renovado interés a cuantos lectores tengan a bien reflexionar sobre estas cuatro colaboraciones y la figura del Yacente.

En la Semana Santa Marinera son tres Cristos Yacentes los

que recorren nuestras calles: la talla que creó Inocencio Cuesta en 1942, de la Hermandad del Santo Sepulcro, que cierra la solemne Procesión del Santo Entierro del Viernes Santo; el Cristo Yacente o Cristo de la Piedad, de la Hermandad del Santísimo Cristo del Salvador, cuyo autor es José Rodríguez (1941); y el Yacente con el que procesiona la Corporación de Sayones la tarde-noche del Miércoles Santo, obra de Francisco Siurana (1945).

Sobre esas imágenes o lo que significan, han escrito Aledón, Ferrer, Martorell y Amat. En casi todos estos escritos hay un nexo común de inicio, la crucifixión y muerte propiamente dichas de Jesús en la Cruz. Así, **José Aledón** titula su colaboración **“El cadáver de Jesús”**, que inicia con una narración de los últimos momentos de Jesús en la Cruz. Aledón hace mención a los ritos de los judíos a la hora de sepultar un cadáver, la llamada **“tahará”** o **“costumbre de sepultar entre los judíos”**. El autor es capaz de adentrarse en el análisis científico del tema, sopesando las contradicciones que se puedan percibir respecto a lo que nos muestra el arte sacro o incluso el estudio científico de la Sábana Santa. Pero, como él mismo se-

“La figura del Cristo Yacente, sobre todo el reflejo del rostro, tras el sufrimiento en la Cruz, es el principal argumento que utilizan los autores en sus textos.”

ñala, toda regla tiene su excepción que ayuda a comprender ciertas situaciones y más las que se cuentan en torno a Jesucristo. Por eso se adentra en todo el proceso que se supone se llevó a cabo tras la muerte de Jesús en la Cruz. Un análisis entre lo histórico y lo científico, en fin.



Detalle de los pies del Cristo Yacente de la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles

Francisco Ferrer titula **"Semejante a nosotros, hasta en la sepultura"**. Nos remite a diversas citas de las Sagradas Escrituras. Un relato minucioso de los momentos de antes de la propia Crucifixión y lo que acaeció después. Ferrer quiere trasladar aquel dolor y sentimientos a los que experimentamos los humanos cuando vivimos de cerca una situación por la muerte de un familiar o un amigo. Habla de "Sábados de silencio", en este día tras el acontecimiento del Calvario. Nos invita a fijarnos en la imagen del Yacente durante la Procesión del San Entierro y sacar las fuerzas necesarias para quitarnos el miedo a perder en favor de los demás.

Pep Martorell se adentra en los sentimientos y sensaciones personales que le transmite la imagen del Yacente. No se aparta Martorell de la reflexión más íntima. Acude a experiencias propias para explicar desde el punto de vista más humano posible, la expresión del rostro de Jesús en su lecho de muerte. Quiere buscar, en fin, la manera de comprender aquella

Faz y hacer trasladar al ser humano que comprenderla de verdad podría ayudar a solucionar muchos de los problemas que acucian al mundo actual.

Y, por último, **"Yacentes"**. Simplemente "Yacentes". Así corona su escrito **Francesc Amat**. De nuevo la mirada hacia el Calvario; de nuevo el relato de aquellos angustiosos y eternos momentos que sufrió Jesús en la Cruz. La expresión literaria de Amat tiene reflejo escrito en la llegada el Viernes Santo del Santo Sepulcro a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, el punto culminante de la Procesión del Santo Entierro. Y, por supuesto, la iconografía que nos muestra ya la imagen de Jesús Yacente en las distintas escuelas imagineras y, por tanto, en las diversas Semanas Santas españolas.

Y más, mucho más, aportan estas cuatro colaboraciones. Por eso les invito a adentrarse en las próximas páginas que suponen, sin duda, un ejercicio reconfortable para nuestras sensibilidades tanto cristianas como humanas.

Vicente Sobrino Gómez